

Mi ra, Floren, 30 agosto

[1930]

(1)



Querido Gregorio:

Tu carta vino aquí, no me encontró, y salió en mi busca para Francia. Allí en Royat estaba yo y allí llegó tan llena de tantas cosas, tan apretada y tan viva. Estuve encantado. Gregorio ¡tú vive! Tú no sabes lo que me alegra que me escribas todo y que me lleves tus cartas de cosas: de fotos, de recuerdos, de cartas, de trozos de tu vida que me lleven. Me gusta vivir así, verlo todo, tocarlo, y ya que no voy contigo por esos caminos, son pedazos de ellos tus cartas que como centillos de la más fresca mirabe me ofrecen unas Flores que respiran.

He seguido con verdadera pasión todo lo que me cuentas, con todos mis "documentos". Tu Labeis ya es la cumbre

Su carta alupa. Mi te envío una traducción como me pedías. Está hecha con injercción al original, reproduciendo incluso sus pecos descuidos de impropiedades. Comprendo tu arrebato, tu frenética entrega. Y comprendo que un amor así, de un sí perfecto como él, le coloque a uno ~~en~~ como en ~~la~~ el filo de una navaja que penetra en la carne y parte en dos como una gloria. ¡Médicate queso! ¡qué pira! Sí, que llanarada de tu corazón y de tu carne, de tu alma como una lengua, en busca del amor, hacia el aprecio, ~~de~~ más alto, hacia lo que no tiene nombre.

Es verdad que has ido recogiendo de tu viaje los zumos más secetos, los más difíciles, que para ti han sido como los más espontáneos colores para la vida. Si así ha sido ¡alegría, querido! Tú podrías decir: he

vividos. A nada le doy ni importancia
como a la vida. ¡Vivi! Y vivi como
tú has estado viviendo es tener los dos
labios en carne viva y tenidos unidos a
la yema del amor, a la no-piel de
la tierra, a la desnudez de auténtica.

Las fotos me han encantado. Te
las devuelvo con pena. Sobre todo me
arquetipo de belleza fina y apretada, de
hoy, elástica y sabia. Su mismo ros-
tro me encanta. Comprendo que si en-
contrara el perfecto, el barto, ininteresante
afegado de España. Lo viro en la foto
y lo veo como un pupete, un portizo
que se ^{ha} deslizado y que estorba. El
desmudo que me enrias, con el disco,
tambien me gusta, pero no como las
otras fotos de ^{otro} ejemplar perfecto.
¿Vuestro amor fue platónico? ¿Ni
significara el beso? Pero si hacer el retrato
convencido espero que al fin os disol-

vais en nuestra misión secreta.

Yo he pasado casi un mes en Royat. Allí el paisaje es demasiado hermoso, y no me va. La vida allí, no demasiado interesante. Pero de pronto, lo único que me interesa: los seis últimos días los he pasado en un soplo, y adiós, que me ha redimido la temporada.

Un muchacho, André, simpatísimo e inteligente. Traemos pocos amigos. Una noche salimos; yo no pensaba en nada, fue él el que osó. Hablamos y saltó la chispa, era rara luz, era no sé qué que tú tan bien conocer. Y había pasado el 15 días en el mismo hotel que yo, y yo ~~no~~ creo que al principio creía haber visto y que luego había renunciado suponiendo-me equivocado. Y de pronto... ¡fue noche! Anduvimos, nos sentamos, hablamos, casi cantamos. La noche estaba ruidosa, era nuestra, y estaba

entre nuestros labios. Después (3)
los cinco días fueron cinco soles sobre
la piel, quemando. Hasta deshacernos,
hasta ser como un río, como un agua
viva que duele adentro, que se va, que se
pierde. El Papu así hay que perderse.
Es la única manera. Solo así es posible
la vida, el arte, la belleza, la mo-
ral. La verdad, que hay que vivirla.

El es juicio, con la belleza nueva
de Israel, el jelo de ébano brillante y
una mirada profunda, misteriosa que
a mí me recordaba los pozos de la Biblia.
Ahora ya no le vi, se fue a Argel y no
el vi más volveremos a encontrar.

A la vuelta vuelta me detuve
dos días en San Sebastián, donde estaba
mi amigo J. M. Es lo conocido, pero
le juicio nuevo. Para mí es siempre
como el agua fresca, alpe, que corre y
no lo sabe, que pone una sonrisa en el
ceño de la montaña. Tengo una novia,

pero me alegra siempre que lo deje todo
, como a mí y me ~~se~~ pide que me esté,
y quiera estar todo el tiempo a mi lado.
Yo le miro siempre como si tuviera el 18
años o menos, y le beso ~~con~~ casi como
a niño, y él se encoge en mi pecho y
sonríe con sus ojos espeluz y me voy suelta
con un temblor casi ríspen.

Ahora no escribo nada. He escrito
solo un poema. No pienso escribir.
Cuando salga fuera de Madrid no me
gusta escribir. Además seabo de ter-
minar el libro y todavía estoy atado
a él, lo ves como un hijo y como
a tal lo amo. Está demasiado proxi-
mo y no puedo trabajar. ¡Trabajar!
"¿Trabaja V. mucho?" Así me pre-
guntan a veces. ¡Trabajar! Yo
cuando escribo no trabajo: eso no
es trabajar, porque no es para mis
alegrías y pasiones, imprimiendo y amos.
Todo, menos trabajo. Este último

libro mío y hondamente dramático,
 sombrío. Casi desesperado. El amor
 lo ~~ataca~~ atraviesa de espaldas como la-
 brós, que lo poseen y lo destruyen, lo
 destruyen, convirtiéndolo en espasmos
 y éxtasis hacia el vuelo, hacia el ali-
 geramiento de la carne por la pasión.
 Hecho puro relámpago caído sobre
 el cuerpo y el alma y deja sobre la
 tierra unas telas vacías y unas manos
 caídas, truncas, que ya no tienen
 dueño. Es un paisaje último por el
 que ha pasado una tromba de carne
 y barro, en que el alto anhelo ha queda-
 do seco como un cielo metálico. Las
 lenguas son de vidrio. Otras, que son
 verdaderas y tienen 15 Kilómetros de
 extensión, parecen como una mano de tierra
 mojada y arenosa. Y otras, de punto,
 hay un mulo puro de pelomas que ^{anidan} ~~anidan~~
 en los ojos más limpios. Entonces se
 ama todo; los besos saben a almas, y todo

está ligado como una sola cosa.

Pero basta. Basta si, poro, que
divisá que deliro.

En fin, esto es vivir. El arte, el
amor, esa preparata de cachellos, de arcas
que sale de dentro, se replaudece en la noche, la
vivifica, la define, la hace por nosotros. Todo
eso es lo que vale. Yo vivo, y quisiera vivir en estas
embriagueces en que me siento cantar, canto a la
vida, en que la misma muerte me parece un supremo
deposario, un beso último hasta perder el sentido.
Lo demás no me importa. Me importa todo. Porque
todo lo ves así, en función de amor, de vida,
de muerte, de fuerza y de fuerza. Cada vez me importa
menos el cálculo, la regla, la medida, cada vez
ves dentro de mi corazón un mar más grande
que a basta a ti mismo, más lleno de primas,
de sueño, más poderoso ~~de~~ a todo. Pero era
replaudiente un aque de la pieza que tú me
traes a la mano, la comprendo, la ves enteramen-
te mía, y ves claramente que los que no comprenden
esa vida no saben del más íntimo punto del alma,
del más vital impulso sabio e instintivo puesto
en los labios y en los ojos; son torpes y limitados,
son los buques polvos de espíritu que llevan su vida
y su anhelo por un cauce hecho de mediocridad y
de incapacidad. No nos interesan. Aunque a veces
quedan interesados; porque todo tiene su minuto.

(5)

En Prayut tunc Tambreii carta
de Maniano. fuit laetitia de Maniano.
Ande, vacila, melius sine encontrar su verda-
dero camino. Yo veo que se redimiria total-
mente si se encontrara a si mismo hallando
alguna forma de amor. Nunca ha sentido eso,
A veces espero que un dia, de pronto, lo halle.
Pero no. Quizas tu lo hagas, un dia en Roma.
Porque, ¿sabes que va a aspirar a la pension
de Roma de arquitectura? El cree que no la
ganará, pero quien sabe. Y si va, yo empiezo
en ti, en que tu le desculas el ejercicio
de un alma desorientada, que no sabe hallar
luz.

Me devia en tu carta que le habias puesto
una postal. ¿En que no le escribas? Se en-
tra rias mania, estoy seguro, si le contaras cosas
de tu viaje; él puede muy bien comprenderlo todo.

Ya ves que Sikelianos estaba entusias-
mado contigo: ¡que vehemencia la suya!

Me has hecho sonreir con tu pregunta
de que que te vas encontrando tantas cosas
buenas en el mundo. Pero no se puede res-
ponder. ¿Simpatia? Sin duda, aparte

del valor de cada cual, hay un fluido que las
personas irradian. En tí hay optimismo,
seguridad, alegría: una emanación de fe
y juvenilidad que a los que te pueden
comprender les toca sensibilmente y te
sonríen. Tú vas en brie sonriendo por la
vida.

Me puerdo con las fotos que me des-
tinas. La belleza de Mis Europa no está
y clara, pero me puerdo como recuerdo.
Te de melis a tí de ^{precioso} maniseros en tus veleros,
ya que no tienes otros ejemplos. Me encantaría
toda estos recuerdos. Espero que me mandes
para verlas las fotos de medalla, retales de lakis
que me prometes, esas que te iba a mandar.
Mándame fotos de esas, me entusiasman.
Vengan más flores, vengan siempre.

Estaré aquí hasta fines de septiembre
después a Madrid. Escríbeme pronto, ya
saber todas mis cosas: aquí, allí.

Adios prefiero, no me olvides. ¿Cuán-
do nos veremos? Cuántos en que será
pronto. Adios, adios. ¿Buitas? Cuéntame
muchos de esto; me interesarán tus proyectos. Adios
muchos siempre siempre de Jte.
¿Me' cantas la he escrito en dos veces. ¿Te cansa? ya te puse en!

Traducción:

pregón, amor! Luminosas flechas
atravesaron todo mi cuerpo cuando recibí
el ~~ataque~~ ~~ataque~~ mañana de un ardiente calor
tan corto en sí. Jamás he sentido tan
voluptuosamente lo trágico del espacio y
jamás he padecido vicijs tan terribles como
en este momento de algamiento divino de mi
alma y de mi cuerpo hacia un ser amado, desear-
do con todo el veneno de la vida, de la muerte
remidas: tú. La exasperación, soledad,
emociones, y intrigas y desdicha de familia,
la fatalidad que me ha ligado contigo, el jó-
ven arte floreciente, con las uniones terribles
supraterrestres: las de la carne en conciencia
ligada con el deseo, la belleza de la forma y
el arte del amor, y las del espíritu vati-
ginosamente encendidas a los bastiones del
alma, a los más espléndidos misterios clar-
ramente revelados a ~~plena~~ ^{plena} luz elísea; solo y
habiendo abandonado la tierra dejada de
de la Belleza, del Arte, del Amor, aquí en

Egipto, tierra sagrada pero abrasadora...
¿Por qué dejaste separarte de mí? ¿Por qué
no mataste? ¿Por qué no me hiciste hasta
el tuétano de tus huesos para poseerte
eternamente? Poseer de tu cuerpo, a concien-
cia, bajo la varita mágica de la Forma, Arte
y Belleza, el templo vivo del Amor donde
yo hubiera querido resaltar mi juventud.
¿Por qué dejar los minutos en que te poseía
atraparse en silenciosa pasión? Dejaste,
abandonaste... ¿Te huido? Ah, no!, ha-
bía demasiada luz. He dejado a mi alma
solo construir bloques terribles superpuestos
sólidamente en el fondo de mi corazón, de
mi alma, de mi miembro. Entre tres órganos
dominantes de mi ser, iniciados en los terri-
bles minutos del amor, te gritan, te lla-
man. Mi lecho es un cielo donde mis deseos
cristalizados en estrechos delumbros y hacen
resplandecer tu nombre. Mi lecho es un de-
sierto inmenso escondido cuyo beso eres
tú. Tú eres la Perla Única de mi fra-
goroso océano. Mi cuerpo es un bosque

(6)

donde todos los árboles se elevan cuicentes
para anollarse a tu tronco, preferio. Me
lleva de rabia, de tempestuosa desesperación,
siento desvanecerse el universo en mis brazos
y entre mis piernas, y me muero, cuando tú
parecido a la espuma astral surtes de mi
Sér. Me pierdo en el infinito como se
pierde la lluvia de rosas y de oro. Tú eres la
tempestad de mi alma, el rayo de mi corazón,
la catarata de mi miembro. Puedo pro-
nunciar como un dios la más terrible de las
palabras: Te amo. Como amaron los
dioses de la vida y de la muerte, los dioses
del Amor y del Odio, los dioses de la Luz
y de las Tinieblas, los dioses de la Alegría y
del Dolor. Me dejó morir en ti.

Te envié una postal desde el buque
y una carta desde aquí a la lista de
Conces de Capri. No te he escrito a Roma
como te prometí porque esperaba tus noticias
¿Has recibido todo esto? Escríbeme, por favor



Mi familia que me arrancó con una extra-
tajeña, me tiene casi preso; estoy vigilado,
no tengo ningún amigo ni conocimiento!
Los jocos de estos últimos, en lugar de es-
timularme y defenderme ante mi padre,
me han ofendido, me han humillado, me
han vuelto la espalda todos, los muy co-
bardes. No me dan ni un céntimo, por
miedo a que me escape. Te escribo todo
esto confidencialmente. Ni siquiera Nanci-
ca lo sabe. Pero mi relación psíquica con
ella es de tal modo pura que vivo en estos
duros momentos en que estoy privado de alegría
y de amor acordándome de su heroísmo.
Después de todo esto ¿qué puedo decirte sobre
Roma? Pienso dar un recital y si fuese
algo de dinero para poder marcharme lo
haré, pero no en septiembre. Tu hijo, quién
sabe. Amame. Tu amor me ayudará a
revenir. Sin amor yo no podría hacer nada.
Escríbeme todo. Te amo. Te beso con todo
mi alma. firma: Lallís.